



# COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

**45.º período de sesiones**  
***Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición***

**Roma (Italia), 15-19 de octubre de 2018**

**DECLARACIÓN DE LA VICEPRESIDENTA DEL FONDO  
INTERNACIONAL DE DESARROLLO AGRÍCOLA (FIDA)**

Colegas,

Señoras y señores:

Mis colegas, el Director General Graziano da Silva y el Director Ejecutivo Beasley, ya han resaltado los resultados del informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (SOFI) y las inquietudes de la comunidad internacional.

Permítanme, por lo tanto, complementar lo que ya se ha dicho, con una mirada hacia el futuro.

No cabe duda de que se necesita con urgencia un enfoque más sistémico de los sistemas agroalimentarios. Al hablar de los sistemas alimentarios, me refiero al nexo que existe entre los elementos, —el medio ambiente, las personas, los insumos, los procesos, la infraestructura y las instituciones— y las actividades que están relacionadas con la producción, el procesado, la distribución y el consumo de alimentos.

Para tratar el tema de los sistemas alimentarios, es necesario comprender la economía política del desarrollo y la transformación de los sistemas agroalimentarios en el contexto de los mercados globalizados de hoy en día.

Las preferencias de los consumidores y las pautas de la demanda de alimentos están cambiando en todas partes, orientándose hacia productos de mayor valor y calidad con normas de inocuidad más rigurosas. Las cadenas mundiales de suministro alimentario están cada vez más concentradas y dominadas por las empresas multinacionales y empresas de alimentos.

El FIDA se centra en el potencial de la agricultura y la transformación rural para acabar con la pobreza y el hambre, contribuyendo así a los dos primeros Objetivos de Desarrollo Sostenible.

*Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio [www.fao.org](http://www.fao.org).*



El 80 % de la población más pobre del mundo y la mayoría de las personas subalimentadas viven en las zonas rurales de los países en desarrollo, y sus vidas y medios de subsistencia dependen de la agricultura en pequeña escala.

Los 500 millones de pequeñas explotaciones agrícolas que hay en el mundo abastecen a alrededor de 2 000 millones de personas. Ocupan el 30 % de los terrenos agrícolas y producen el 50 % de todas las calorías derivadas de alimentos a nivel mundial. Sin embargo, se mantienen en un segundo plano, detrás de los mercados globalizados<sup>1</sup>.

Esto no tiene por qué ser forzosamente así. Por eso, hoy quisiera plantear varios puntos de acceso fundamentales a la transformación estructural sostenible e inclusiva.

En primer lugar, tenemos que estar abiertos a las posibles soluciones ofrecidas por las tecnologías de vanguardia. Se trata de tecnologías nuevas e incipientes que pueden tener el potencial de adelantarse a las respuestas de hoy en día y ofrecer soluciones ampliables para los problemas actuales y para otros que vayan surgiendo.

La agricultura de precisión es una de esas tecnologías. Los teleperceptores indican a los agricultores cuánta agua o cuántos fertilizantes necesitan sus cultivos. Y los drones pueden revelar con suficiente antelación si el estado de las plantas es deficiente, a fin de que se adopten medidas correctivas. Las cámaras de alta resolución con una óptica avanzada también son prometedoras; todas estas tecnologías pueden integrarse en los equipos y conectarse a los teléfonos móviles.

Los avances en la investigación agrícola y la innovación también tienen un enorme potencial. Nos entusiasma la esperanza que encierran las variedades nutritivas de cultivos, animales y peces, así como las nuevas tecnologías que impiden el deterioro prematuro de los alimentos...la lista es larga.

También están las tecnologías de registros distribuidos, que suelen denominarse “tecnologías de cadena de bloques”. Estas tienen el potencial de colmar la laguna de confianza entre los desconocidos que comparten datos confidenciales y fondos a través de largas distancias.

En segundo lugar, necesitamos que todas las partes interesadas intensifiquen sus esfuerzos y desempeñen su papel de guía para el futuro de los sistemas agroalimentarios.

Los gobiernos fuertes deben establecer y aplicar políticas acertadas para erradicar la malnutrición en todas sus formas. Ello requiere una estrecha colaboración entre los proveedores de atención sanitaria y los proveedores de asistencia social; entre los nutricionistas y los agrónomos; entre los agricultores, los minoristas y los educadores y la sociedad civil en general.

Cuando se trata de innovaciones y soluciones tecnológicas, se hace necesario realizar un examen atento y ofrecer un entorno normativo que garantice que la tecnología sea apropiada y llegue a los pequeños agricultores de los países en desarrollo. En este punto, es necesario alentar al sector privado a que fomente, adopte y remodele las tecnologías para dichos agricultores.

El sistema de las Naciones Unidas tiene un importante papel que desempeñar en cuanto a orientar el trayecto tecnológico futuro y fomentar el diálogo político. Su función debe ser la de brindar orientación para que el cambio tecnológico se centre en las personas, respete los derechos humanos y sea sostenible desde un punto de vista social y medioambiental.

Esto me remite nuevamente al resultado del informe del SOFI, y al último punto clave que deseo poner de relieve: necesitamos un enfoque programático más específico de la cooperación para el desarrollo.

---

<sup>1</sup> Es difícil obtener cifras fiables a la hora de determinar cuántos agricultores en pequeña escala están vinculados con las cadenas de valor mundiales, lo cual se debe también a que en las estadísticas nacionales y mundiales no se desglosan los datos en función del tamaño de la explotación. Si bien el mercado de productos con certificación orgánica y del comercio justo crece constantemente, solo representa el 0,5 % (2,8 millones) de los 500 millones de agricultores en pequeña escala que hay en el mundo.

La historia nos enseña que el aumento de la productividad y de los ingresos por sí solo no mejora automáticamente el estado nutricional de las personas.

Las causas de la malnutrición son múltiples, y también lo son sus soluciones. No cabe duda de que tenemos que observar las dietas, analizar cómo cambian y por qué. Debemos examinar la eficacia de los enfoques existentes, especialmente los sistemas de asistencia médica, sociales y de educación de los países en TODAS las etapas de desarrollo.

En mi organización, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), nos concentramos cada vez más en crear cadenas de valor que tengan en cuenta la nutrición.

En las provincias de Maluku y Maluku Septentrional de Indonesia se está ejecutando un proyecto pionero que introduce enfoques innovadores relativos a las prácticas agrícolas, los mercados y los cambios en el consumo.

El proyecto tiene por objeto ampliar la variedad de hortalizas que se consumen. Asimismo, ha introducido batatas anaranjadas bioenriquecidas, y apunta a aumentar el consumo de proteínas. Sin embargo, para ello es necesario suministrar nuevas embarcaciones, de manera que los pescadores puedan llegar más lejos. También se requiere un nuevo sistema completo de distribución con refrigeración, para conservar el pescado en buenas condiciones desde el lugar en que se realiza la pesca hasta la aldea más remota.

Como pueden observar, los enfoques sostenibles relativos a la desnutrición imponen la necesidad de que pensemos en todas las conexiones, invirtiendo en una gama de actividades y esferas.

Los pequeños agricultores desempeñan una función vital en la producción de alimentos, para ellos mismos y para otros. Por esta razón es necesario involucrarlos en la configuración del futuro de los sistemas agroalimentarios y es por eso que nosotros, en el FIDA, deseamos llegar hasta los lugares más remotos para garantizar su participación.

Señoras y señores:

Tal como se señala claramente en la última edición del SOFI, no vamos por el buen camino para cumplir el compromiso mundial de lograr el Hambre cero para 2030. Los desafíos son cambiantes, y tenemos que modificar nuestro modo de pensar y nuestras acciones en respuesta a ello.

Sin embargo, gracias a la transformación estructural inclusiva creo que podemos crear, y crearemos, las condiciones necesarias para la producción sostenible y el consumo sostenible.

Muchas gracias.